

El Olvido del Sentido del Ser, en Ser y Tiempo de Martín Heidegger

José Eliécer vela Barrera

Asesor

Javier Alexander Salinas Lucero

Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades – ECSAH

Filosofía

2023

Dedicatoria

A la Santísima Ser-Madre-Dios, Bendita Virgen María. “¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor* venga a mí?” (Lc, 1, 43). Por su dulce compañía, amable, permanente, estable en vida desde mi niñez, por sostenerme firme en medio de la tiranía de mis contendores espirituales y nunca me ha dejado solo, por su ayuda en este proceso Universitario, por acercarse a mí con presencia de Madre, amarme y mostrarme el camino a seguir, porque me enseñaste a amarte con todas mis fuerzas, con todo mi corazón, con toda mi vida, dulce e inteligente Madre.

Agradecimientos

En especial, a mi esposa y a mis dos hermosos hijos, que me dan fuerzas para resistir en las horas nocturnas y salir adelante con mi proceso formativo, por permitir muchas veces quitarle su alimentación para pagar la matrícula, a la UNAD por permitir mi acceso como estudiante y a todos aquellos profesionales que han estado pendientes en el transcurso de mi formación, al asesor Javier Alexander Salinas Lucero y su capacidad de adhesión al estudiante, a Dios, a la vida, por darme la gracia de resistir, insistir y avanzar.

Resumen

La presente monografía de filosofía contemporánea aporta a un abordaje ordenado en la perspectiva que trasciende la contribución de la dilucidación del olvido del sentido del Ser, en *Ser y tiempo*, con los objetivos general y específicos como ruta tomada para alcanzar la información comprensora del problema en la teoría heideggeriana. El surgimiento de Heidegger en el siglo XX y ante las diferentes circunstancias negativas de la misma filosofía, Heidegger tuvo la necesidad de preguntar por el olvido en la pregunta por el sentido del Ser, contextualizando que el olvido del sentido del Ser, se comprende desde los comienzos griegos donde la filosofía ontológica se dogmatiza prolongándose en toda la tradición, llegando hasta lo Medieval donde tuvo su mayor auge. Heidegger elabora la estructuración formal de la pregunta aclarando el camino como perspectiva transcendental de la comprensión del dogma-olvido del mismo Ser que tiene la capacidad de comprenderse por medio de sus regiones en relación con su existencia. Destacando la contribución, su horizonte e interpretación que conduce a comprender al Ser dentro de la dilucidación del Dasein moldeando su potencial en la filosofía, proponiendo la hermenéutica el modo investigativo para comprender al Ser desde las cosas mismas como fenómeno real.

Palabras claves: Olvido, sentido, Ser, Tiempo.

Abstract

This monograph on contemporary philosophy contributes to an orderly approach in the perspective that transcends the contribution elucidation in the oblivion of the meaning of Being, in Being and Time, as a general objective and specific as a route taken to reach the comprehensive information of the problem in Heideggerian theory. The emergence of Heidegger in the 20th century, and in the face of the different negative circumstances that humanity was experiencing and before the thoughtlessness of the same philosophy, Heidegger had the opportunity of the need to ask about the forgetfulness of the question about the meaning of Being, contextualizing that the forgetfulness of the sense of Being, is understood from the Greek beginnings where the ontological philosophy is dogmatized extending throughout the tradition, reaching the Medieval, where it had its greatest peak, Heidegger elaborates the formal structuring of the question clarifying the way as a transcendental perspective in the comprehension of the same Being, which has the capacity to understand itself through its regions in relation to its existence. The Its horizon and interpretation leads to the understanding of the Being within of the elucidation molding their potential into philosophy, proposing to hermeneutics the investigative way to understand Being from the things themselves.

Keywords: Oblivion, sense, Being, Time.

Tabla de Contenido

Introducción	7
Planteamiento del problema	9
Justificación.....	11
Objetivos	13
Objetivo General	13
Objetivos Específicos	13
Metodología	14
Contextualizar el concepto del olvido del Ser, a partir de la obra <i>Ser y tiempo</i> de Martín Heidegger, postulando a un abordaje ordenado del olvido del sentido del Ser.....	16
¿qué conceptos de la filosofía tradicional condujeron al olvido del sentido del Ser como indefinible?.....	20
¿Cómo comprender el olvido del sentido del Ser como evidencia por sí mismo y la necesidad de repetir la pregunta por el sentido del Ser?	22
Explorar el camino de Martín Heidegger en <i>Ser y tiempo</i> para superar el olvido del sentido del Ser, ofreciendo la perspectiva que trasciende el olvido del Ser.....	25
¿Por qué la primacía ontológica de la pregunta y el olvido del sentido del Ser?.....	30
¿Para qué la primacía óptica de la pregunta y el olvido del sentido del Ser?	35
Destacar la contribución de la dilucidación del sentido del Ser en <i>Ser y tiempo</i> de Martín Heidegger, enfocando su potencial para moldear la trayectoria de la filosofía	40
¿Al sustituir el dogma, cuál será el puesto de la destrucción de la historia del pensar humano y del olvido del sentido del Ser?	46
¿Cómo se interpreta la fenomenología de la investigación en relación con el olvido del sentido del Ser	49
Conclusión.....	53
Referencias	56

Introducción

En el presente trabajo se plasma el ejercicio de comprensión del [olvido del Ser], al que alude Heidegger en libro *Ser y tiempo*, desde una temporalidad y espacialidad específica que posibilitan la presente interpretación, aprovechando el desarrollo del trabajo de grado en el programa de pregrado de Filosofía de la UNAD. Para ello se planteó un camino guiado por unas preguntas que determinaron los capítulos o momentos del trabajo.

El escrito aporta en tres momentos bien definidos: en el primer momento, se aborda que el olvido del sentido del Ser, se contextualiza desde los comienzos griegos y se postula en las primeras reflexiones e interpretaciones de los conceptos ordenados de los fundamentos o principios de la filosofía ontológica del sostenimiento de la tradición y la reflexión sobre el hombre, donde la interpretación de la filosofía ontológica recaía en unos conceptos que denominaban al Ser como ente y dentro de esta concepción del ente, surgen una comprensión filosófica ontológica para analizar al Ser desde la universalidad, de lo indefinible y por supuesto, lo evidente por sí mismo, Heidegger los llaman prejuicios porque enuncian en sí mismos una incomprendibilidad real del mismo Ser humano. El concepto ente entra a hacer parte de la misma filosofía ontológica tradicional enraizada como filosofar griega, ya que esta tenía la comprensión del pensar, de guiar el pensar y fue acogido por lo Medieval donde encuentra su verdadero auge y la reafirmación del Dogma, desde aquí surge la necesidad en Heidegger de una necesidad de la repetición de la pregunta por el olvido del Ser.

En la exploración de la pregunta se aporta la perspectiva transcendental que explica a la pregunta misma de la forma de comprensión en la primacía de la pregunta por el olvido, considerando al Ser constituido y mostrado al descubrimiento del ente mismo y superando el olvido del sentido del Ser, donde el hombre mismo se especifica como dogma instituyéndose,

tomando la forma de tradición y dentro de esta línea de pensamiento, el hombre es interrogado en la pregunta misma por el olvido del sentido de su Ser, surgiendo la primacía ontológica de la pregunta por el Ser, afirmando que el Ser es siempre el Ser de su propia comprensión, donde el dogma del Ser comienza a extirparse y a delimitarse por la comprensión del hombre en las diferentes regiones esenciales, donde cada una de ellas le permite un interpretar de los conceptos fundamentales, permitiendo una comprensión generalizada y preliminar que le servirá de guía a las investigaciones futuras. Sustituyendo al dogma donde la primacía óntica de la pregunta por el olvido del sentido del Ser, nos conduce a comprender la analítica existencial del propio Dasein, donde él mismo posee la posibilidad óntico-ontológica de todas las comprensiones.

Para destacar la elaboración de la pregunta por el Ser, se comprende la contribución de la dilucidación del Dasein como horizonte para su propia interpretación del sentido del Ser en un enfocamiento potencial para moderar la trayectoria de la filosofía desde el Ser del Dasein en una forma clara y comprensible, sustituyendo de esta manera el olvido del sentido del Ser y recobrando de este modo el pensar de la filosofía, su propia interrogación y apertura a la comprensión de aquél que tiene la capacidad de comprenderse dentro del tiempo. Reconociendo la importancia de la ontología de la historia, que siempre ha mantenido esa relación con la tradición, donde ésta pasa a tener un puesto privilegiado en la investigación del Dasein. Ante la fenomenología, el olvido del sentido del Ser, pasaría a tener un sentido más a fondo como horizonte que tiene en cuenta el pasado-histórico de la metafísica como una fuente de investigación para recordar al Dasein, la fenomenología aparece como ese fenómeno que despierta nuevamente el pensar privilegiado, que busca ahora en adelante superar el olvido del sentido del Ser en la filosofía a favor de aquel que tiene sentido humano.

Planteamiento del Problema

Para poder dar constancia de lo aportado se toma de la filosofía de Martín Heidegger, el contexto de un abordaje ordenado, la exploración como perspectiva trascendente y el destacamiento de la contribución de la dilucidación del sentido del Ser, en *Ser y tiempo*, donde se aprecian las ideas necesarias para comprender el olvido.

Primer momento, Heidegger contextualiza una necesidad de la repetición de la pregunta que había mantenido oculta la comprensión del Ser convirtiéndolo en olvido a consecuencias “de los comienzos griegos de la interpretación del Ser, llegó a constituirse un dogma que no sólo declara superflua la pregunta por el sentido del Ser, sino que, además, rectifica, legitima y omite su omisión” (Heidegger, 2020, p. 23). Donde la comprensión del Ser se interpretaba en una forma singularizada y a favor de la entidad tradicional.

El segundo momento, el olvido del sentido del Ser, se comprende desde la negación del pensar general por parte de la tradición dogmatizada, donde el pensar se comprendía desde la entidad y no sobre el Ser pensante en general, donde Heidegger abre un nuevo camino en la perspectiva de la superación por medio de la comprensión que trasciende el olvido “en dirección a la pregunta más fundamental y a la vez más concreta” (Heidegger, 2020, p. 30). Porque no es la entidad tradicional la que piensa sino la entidad finita y viviente que está dentro de la entidad estructural la que es digna del pensar y tiene la capacidad de desocultar lo convertido en dogma.

En el tercer momento, el olvido del sentido del Ser se aporta desde la contribución de la dilucidación del Dasein, enfocado por lo potencial para moldear la trayectoria de la filosofía, como puesta al descubierto del horizonte para una interpretación del sentido del Ser en general, posponiendo a la tradición su forma y modo como tarea autónoma, reconociendo que “el término

fenomenología expresa una máxima que puede ser formulada así: ¡a las cosas mismas!” (Heidegger, 2020, p. 48). Como fenómeno de su propia comprensión, aclarando al Dasein a adquirir su propia investigación en la interpretación comprensora de su sentido.

El presente escrito se fundamenta en libro de *Ser y tiempo*, en los capítulos primero y segundo de la introducción, implementando una monografía filosófica que permita un escrito adecuado para realizar la comprensión, aportando por medio del objetivo general, subdividido en tres objetivos específicos, que contextualiza, explora y destaca la comprensión del olvido, presentando a su divido tiempo a la institución Universitaria UNAD, dicho trabajo se realiza recibiendo el acompañamiento y la orientación profesional, el estudiante se hace responsable de la entrega al asesor delegado por la misma institución.

El presente trabajo se toma, el enfoque cualitativo, el método teórico interpretativo en dirección a la obra *Ser y tiempo*, elaborando la pregunta orientadora como reflexión filosófica, recogiendo y comprendiendo el olvido del sentido del Ser, presentando un escrito como muestra del trabajo de la pregunta problema. ¿Qué es el olvido del sentido del Ser, en *Ser y tiempo* de Martín Heidegger?

Justificación

La presente monografía es de alto interés institucional, porque está avalado dentro del conocimiento filosófico de la Escuela Ciencias Sociales, Artes y Humanidades – ECSAH, de la Universidad UNAD.

El presente escrito es relevante porque se aporta a uno de los problemas filosóficos y al mismo tiempo más controversial de la filosofía heideggeriana como ¿Qué es el olvido del sentido del Ser, en *Ser y tiempo* de Martín Heidegger?

Es interesante porque se acoge el enfoque cualitativo para desarrollar el presente trabajo por medio del análisis teórico y hermenéutico, utilizando la teoría heideggeriana para la elaboración del escrito.

En primer momento, es relevante porque se contextualiza la comprensión por medio de “la pregunta que ha caído en el olvido” (Heidegger, 2020, p. 23). A “los prejuicios” (Heidegger, 2020, p. 24). Y a la filosofía ontológica establecida en Grecia como “tradición dogmática” (Heidegger, 2020, p. 23).

Segundo momento, es relevante porque se explora el problema del olvido del sentido del Ser, desde la primacía de la pregunta, “que abre un camino del pensar” (Heidegger, 1958, p. 5 5). La sustitución del dogma por medio de la “estructuración de la misma pregunta” (Heidegger, 2020, p. 26). La búsqueda de la comprensión del ente en sí mismo, como poseedor de “las diferentes regiones” (Heidegger, 2020, p. 30). Como fundamentos, donde el Dasein en su punto de perspectiva transcendental se comprende en su propia “óptica existencial” (Heidegger, 2020, p. 33).

Por último, es relevante porque se destaca la contribución de esclarecimiento del olvido del sentido del Ser desde “la analítica ontológica del Dasein, su horizonte e interpretación en la pregunta por el Ser y la dilucidación del ente que desempeña el papel fundamental de la pregunta” (Heidegger, 2020, p. 36). “La fenomenología como nueva fuente de investigación fenomenológica como tarea de la ontología” (Heidegger, 2020, p. 47). Como enfocamiento potencial para moldear la trayectoria de la filosofía

Razones que nos lleva a elaborar el presente trabajo, es identificar por medio de la filosofía heideggeriana el olvido del sentido del Ser, en la filosofía ontológica tradicional y donde el Ser era comprendido desde la entidad en relación con la tradición ontológica dogmática.

Otra razón es porque hay una necesidad de corresponder de una manera filosófica a la institución de donde se ha adquirido el aprendizaje y el reto de la formación, manifestarlo por medio de un escrito monográfico de lo aprendido, donde se benefician la comunidad académica de la Universidad UNAD y el estudiante.

Otra razón es poder aportar a los fundamentos de la filosofía Occidental e interpretar los acontecimientos que se da en ella como expresión del mismo hombre, buscando mejorarla en todo sentido que sea posible en nuestro entorno y de esta manera, he ir sustituyendo poco a poco el olvido del sentido del Ser, en relación con los otros Dasein.

Este escrito es interesante porque se encuentra ideas valiosísimas de *Ser y tiempo* y de otros pensadores de igual monta y que conforma el escrito y lo hacen fidelísimo para la investigación filosófica.

Objetivos

Objetivo General

Detallar el olvido del Ser, a partir de la obra *Ser y tiempo* de Martín Heidegger, aportando a la comprensión del olvido del sentido del Ser.

Objetivos Específicos

Contextualizar el concepto del olvido del Ser, a partir de la obra *Ser y tiempo* de Martín Heidegger, postulando a un abordaje ordenado del olvido del sentido del Ser.

Explorar el camino de Martín Heidegger en *Ser y tiempo* para superar el olvido del sentido del Ser, ofreciendo la perspectiva que trasciende el olvido del Ser.

Destacar la contribución de la dilucidación del sentido del Ser en *Ser y tiempo* de Martín Heidegger, enfocando su potencial para moldear la trayectoria de la filosofía.

Metodología

“El enfoque cualitativo” (Samperi, 2006. P. 523). Permite describir la obra *Ser y tiempo*, observarla, percibirla, ojearla, leerla, releerla, en forma interpretativa, comprendiendo el preguntar explícito del olvido del sentido del Ser, adquiriendo un conocimiento filosófico, científico, abierto, ontológico del pensamiento Heideggeriano perteneciente al siglo XX y en la cultura alemana, continente europeo, dentro del mundo Occidental.

El tipo de investigación es documental, porque está basada y sostenida en primer lugar por la obra de *Ser y tiempo* de Martín Heidegger y de otros libros digitales y videos del mismo pensamiento como fuente secundarios, formando un escrito con citas originales tomadas de las referencias seleccionadas para adquirir la información necesaria, evidenciando, comprendiendo el problema del olvido del sentido del Ser.

Se toma la metodología hermenéutica en relación con el círculo hermenéutico heideggeriano, observando la obra *Ser y tiempo* de Martín Heidegger, identificando ahí el problema del olvido del sentido del Ser, proponiendo en la misma dirección el objetivo general y específicos, que orientará a la investigación en relación con las otras referencias digitales y videos, permitiendo una interpretación adecuada del olvido.

La técnica utilizada es la revisión documental y audiovisual, que se elaboró minuciosamente para la interpretación objetiva del estudio del olvido del sentido del Ser, utilizando las fuentes primarias, secundarias y videos que conforman el conjunto especificado de documentos de investigación, requiriendo de un proceso organizado para recolectar la información, elaborando el análisis al respecto del olvido del Ser.

Las herramientas fue adentrar en la búsqueda de la información filosófica, científica, ética, procedentes del problema del olvido del sentido del Ser, reconociendo, acogiendo la metodología de la investigación, seleccionando métodos que sirviera para recoger la información, seleccionando los tipos de fuente de la información en una forma crítica en relación al olvido. Reconociendo el impacto de otros investigadores, la aportación del mismo atrayendo la información, conociendo las características esenciales del problema, estructurando un artículo científico, evaluando críticamente en un nivel básico un documento crítico, filosófico de la comprensión del olvido.

La sistematización de la información inicia desde mi propia experiencia, la capacidad de poder decidir, observar, reflexionar acerca del olvido del sentido del Ser, llevándolo a la práctica, haciendo anotaciones de la información, guardándolas en carpetas. Elaborando preguntas para poder descubrir el significado del problema, crear el objetivo general, delimitando la información a la comprensión del olvido por medio de objetivos específicos, teniendo en cuenta las referencias especificadas, la revisión de archivos, encontrando la información indicada y la construcción de las conclusiones.

Los límites metodológicos del estudiante, admite no poseer un conocimiento del lenguaje alemán, por lo cual, le dificulta la interpretación de tal idioma en el proceso de la investigación del olvido del sentido del Ser.

El informe final se presenta ordenado como: portada, dedicatoria, agradecimiento, resumen, palabras claves, abstract, keywords, tabla de contenido, introducción, planteamiento del problema, justificación, objetivos, metodología, marco teórico y conceptual, conclusión, referencias, como respuesta a la pregunta problema: ¿Qué es “el olvido del sentido del Ser, en *Ser y tiempo*” de Martín Heidegger?

Contextualizar el Concepto del Olvido del Ser, a Partir de la Obra *Ser y Tiempo* de Martín Heidegger, Postulando a un Abordaje Ordenado del Olvido del Sentido del Ser

¿Por qué Heidegger contextualiza que la pregunta por el sentido del Ser ha caído en el olvido y la necesidad de una repetición explícita de la pregunta por el Ser? Heidegger dice que “Hoy esta pregunta ha caído en el olvido, aunque nuestro tiempo se atribuya el progreso de una afirmación de la metafísica” (Heidegger, 2020, p. 23). El concepto “hoy” se puede interpretar de diferentes maneras, en este escrito se enfoca en el contexto de la filosofía, cuando Heidegger dice hoy, es para referirse al pensar que predominaba la época y dentro de la época de Heidegger, por supuesto, que era más usual el pensamiento metafísico y desde la filosofía Heidegger indaga el origen del olvido, pues tampoco, es cualquier olvido, en que Heidegger pone su mirada, sino en un olvido del pensar humano.

Donde escaseaba la reflexión filosófica ante las diferentes circunstancias en que vivía la época, como era la insatisfacción dejada de la primera guerra mundial que experimentaba Europa. Estas circunstancias negativas, pero al fondo no son más sino circunstancias filosóficas del pensar cultural y de las diferentes ideologías que buscaban imponerse en los mismos europeos, por eso, Heidegger ante estas circunstancias desfavorables tanto para la filosofía como para la cultura y la humanidad occidental, no le queda otra iniciativa sino la reflexión filosófica, una reflexión de humano que lo condujera a profundizar de dónde se enraizaba el problema de la destrucción colectiva entre los mismos humanos, indudablemente regresa en el pasado del tiempo y profundiza en la filosofía de los comienzos griegos.

Heidegger se dio cuenta que la filosofía ya no se pregunta por el sentido de la humanidad, y aún este preguntar no era certero en el pensamiento filosófico de la época, Heidegger como filósofo regresa a las bases de la filosofía griega y toma desde ahí los avances que estaba a la

mano, para desarrollar su preguntar en la necesidad de una repetición explícita de la pregunta por el olvido del sentido del Ser y no duda hacerlo desde los prejuicios, donde se encontraba envuelto el origen del olvido del sentido del Ser, considerando que “sobre la base de los comienzos griegos de la interpretación del Ser, llegó a constituirse un dogma que no sólo declara superflua la pregunta por el sentido del Ser, sino que, además, rectifica y legitima su omisión” (Heidegger, 2020, p. 23).

¿Qué da a comprender Heidegger en la cita que se acaba de leer? Heidegger enuncia tres prejuicios que hace parte de las reflexiones elaboradas por los alcances de la filosofía griega como son: rectificación, legitimación y omisión, que sostiene y envuelve al dogma. Aquí no nos vamos a centrar en los tres prejuicios de la comprensión del dogma, sino en los tres prejuicios que nos lleva a la comprensión del olvido del sentido del Ser, que también son tres: el Ser es el concepto más universal; el concepto de Ser es indefinible y el Ser es un concepto evidente por sí mismo. Estos tres prejuicios que se van a analizar en este capítulo, se encuentran dentro de un prejuicio mayor que Heidegger lo define muy bien, que es el prejuicio del “dogma” del Ser, dentro de este dogma, se va hacer énfasis en todo el escrito para poder comprender el olvido del sentido del Ser, como problema central del olvido y como prohibición del pensar. “Heidegger sostuvo de luego entonces que los griegos interpretaron al Ser como la aletheia, es decir, el descubrimiento de lo encubierto” (Heidegger, 2018, p. 100). Es decir, que los griegos ya reconocían al hombre como el único viviente que tiene la capacidad de pensar.

Heidegger considera al igual que la filosofía que “El Ser es el concepto más universal” (Heidegger, 2020, p. 24). Según Heidegger la filosofía antigua ya había hecho grandes avances en la comprensión del Ser del hombre y lo habían interpretado reconociendo al ente, pero esta comprensión del Ser del hombre como ente, se había estancado con el prejuicio de la

Universalidad, es decir, que el hombre lo habían enjuiciado, más no lo habían comprendido en él, la comprensión plena del Ser, por eso, el Ser era interpretado en dirección al género, es decir, según el género así era el Ser. Heidegger ante los avances de la ontología antigua y ante sus propias investigaciones de la misma filosofía en el transcurso de la historia da un paso adelante y da a comprender que la universalidad del “Ser está por encima del género y tampoco el Ser se deja limitar por el ente, sino que el Ser actúa según el ente y de esta manera, según el funcionamiento del Ser se comprende la expresión del Ser” (Monroy, 2023). El género es comprendido como el conjunto de elementos que comparte las mismas características generales en la misma línea, es decir, que el género no es contradictorio. También se puede interpretar que según el pensamiento del hombre es el funcionamiento de la institucionalidad.

Heidegger dice que el Ser es un universal, no está diciendo que el Ser es un género, sino que el Ser es un transcendental que está por encima de todo género, cuando se piensa Ser, se piensa de todo lo que es, porque el género prescinde de la especie, más el Ser no prescinde de ningún género, de ningún ente, de ninguna especie, porque el Ser piensa todo lo que es, por eso, el Ser es abierto, porque abarca todo lo que es. El límite del Ser es lo no ente, lo que no es, el Ser es todo lo que es ente, dentro de esta discusión de categorías de Aristóteles y Medievales, que el Ser es lo más universal por encima del género, Heidegger dice que sí el Ser es el más universal, el Ser tampoco es el más claro, sino lo más oscuro, no es lo más evidente, no es lo más determinable, no es lo más definible. (Monroy, 2023).

Si el género no es contradictorio y posee las mismas características, esto da a pensar que el género en sí mismo es ordenado, pero este ordenamiento lo posee como cualidad propia y también es descrito por alguien que tiene la capacidad de describirlo, en este caso, el humano que tiene la capacidad de pensar lógicamente de acuerdo a lo observado.

Luego, al pensar al Ser también se piensa lo que hace tal a cualquier ente determinado y por ende no se prescinde de los inferiores. S. Tomás lo expresa repetidas veces en sus escritos.

Si el Ser no es género, ello es porque su significación no está circunscrita a un determinado círculo de cosas o de caracteres de las cosas. Su significación es abierta. Lo abarca todo. Sólo queda fuera del “Ser” lo que no es, lo no ente. Esta significación abierta o trascendente del Ser es algo así como una expansión a todo lo que es. El Ser se abre en todas las direcciones posible y abarca absolutamente todo. Por eso mismo es más que un mero concepto: es la apertura de la inteligencia a todo: es algo previo al concepto y fundamento de lo que posteriormente puede inteligirse a la manera de un concepto, como ahora que pensamos lo que es el Ser. El “Ser” tiene una universalidad absoluta. (Rivera, Jorge y Stiven, María, 2008, P. 34).

Para poder comprender mejor este escrito se ha de centrar en el Ser como pensante, es decir, en el hombre y dejar a un lado los otros entes, es decir, enuncia en este caso, a ese hombre que tiene bajo su asignación el pensar en el mundo “el Ser es, la nomenclatura de la ontología Medieval, un transcendental. La unidad de este universal transcendental frente a la multiplicidad de los supremos conceptos genéricos quiditativos fue reconocida por Aristóteles como la unidad de la ontología” (Heidegger, 2020, p. 24).

Entonces surge un interrogante ¿Qué es el hombre para la tradición? Heidegger afirma que el hombre está representado en la nomenclatura Medieval, es decir, el conjunto de seres pensantes que conformaba lo Medieval. También Heidegger dice que el hombre es lo transcendental, es decir, el conjunto de seres pensantes que sostenían, ampliaba y elevaron a lo alto a lo Medieval en la universalidad de la especie o entes pensantes. En este sentido, Heidegger dice que el hombre es quiditativo-esencia, reconocido por Aristóteles como la unidad de la ontología, es decir, lo Medieval que eran los responsables de dirigir el pensar en medio de lo universal de la especie pensante, por eso Heidegger dice que “su pensamiento apunta de este

modo a preparar un nuevo comienzo y superar así el pensamiento metafísico que tiende a someter el Ser a la perspectiva de hombre a rendirle cuentas” (Grondin, 2006, p. 61).

Según Heidegger el humano lo enjuicia con lo universal y también el hombre es lo que comprende lo universal con el concepto “con lo inmediato indeterminado” (Heidegger, 2020, p. 24). Es decir, lo Medieval está dentro de lo universal humano, pero lo universal humano no alcanza a comprender o percibir lo Medieval, es decir, la especie humana como universal no tiene la capacidad de determinar su propio pensar, Heidegger nos dice “¿Qué significa pensar?” (Heidegger, 2005, p. 203). Dentro de esta determinación pensante, se comienza a explorar lo que significa el olvido del sentido del Ser y también la oscuridad como prejuicio-dogma del mismo Ser como especie pensante.

¿Qué Conceptos de la Filosofía Tradicional Condujeron al Olvido del Sentido del Ser como Indefinible?

Heidegger dice que el Ser también fue enjuiciado con “el concepto de Ser es indefinible” (Heidegger, 2020, p. 24). Aquí ya nos hemos centrado en el hombre pensante, que tiene su trayectoria desde la tradición y se interpreta desde la universalidad de su propia especie como nomenclatura, transcendencia, esencia Medieval. Heidegger ante el concepto indefinible nos dice que “el Ser no puede ser concebido como un ente; no se puede determinar el Ser atribuyéndole una entidad” (Heidegger, 2020, pp. 24-25). En este caso, Heidegger dice que el hombre no es una entidad, refiriéndose a lo tradicional heredada por lo Medieval y lo Medieval no puede determinar quiénes pueden pensar y quiénes no, queriendo decir Heidegger que el hombre (tradición) encierra la totalidad de la universalidad de la especie pensante y esto, es lo que lo hace por el momento indefinible. Heidegger dice que el Ser es una entidad finita, pensante y no una estructuración tradicional.

Heidegger nos dice que a pesar que la lógica tradicional ha defendido a cierta colectividad desde la filosofía ontológica, que ha puesto límites al pensar y que este problema del dogma no se dio solamente en lo Medieval, sino que ya se venía conservando desde la ontología de los comienzos griegos y esto, es lo que produce una confusión, una indefinibilidad del hombre como pensante, la “noción de Ser, tal como ella caracteriza a la tradición filosófica que remonta a Aristóteles. En efecto, dentro del esquema ontológico elaborado por Lotze la noción de Ser pasa a designar lo que Lask llamó posteriormente una mera categoría regional” (Heidegger, 2022, p. 76). En esta dirección, Heidegger enuncia que lo Medieval, es una categoría regional del ente que abarca la universalidad de la especie pensante y no es el hombre en su totalidad, afirmando que “Ser se entiende tanto en términos aristotélicos y Medievales, que ente se comprende por su género próximo y por su diferencia específica” (Monroy, 2023). Dando a comprender Heidegger, que todo el género pensante como ente universal tiene la capacidad propia de raciocinio.

El comprender, es aquí un verbo pronominal, que me implica en su ejercicio, porque siempre es una posibilidad mía que se desarrolla que se arriesga también, en la comprensión. Comprender es, pues, poder algo y lo podido con este poder es siempre una posibilidad de sí mismo, un comprenderse. (Grondin, 2006. pp. 54-55).

Entonces según Grondin en dirección a Heidegger, lo que hace indefinible al concepto del hombre, es la incapacidad que tenía la tradición de comprender al hombre, ya que la comprensión es en sí misma un poder que es capaz de comprender como posibilidad al hombre, ya que el hombre por sí mismo posee la capacidad y por supuesto, la posibilidad de la comprensión y esto ya lo hace poderoso por su capacidad de definición. Además, que la comprensión del sentido del hombre es un poder en sí mismo, ese poder recae sobre mí, en el sentido que cuando comprendo el olvido del sentido del hombre, el olvido se desvanece en mí

por la misma comprensión del olvido, en este caso, el olvido ya no es olvido sino comprensión de mi propio Ser pensante como sinónimo de definido.

¿Cómo Comprender el Olvido del Sentido del Ser como Evidencia por sí Mismo y la Necesidad de Repetir la Pregunta por el Sentido del Ser?

“El Ser es un concepto evidente por sí mismo” (Heidegger, 2020, p. 25). Aquí ya evidenciamos que el hombre se hace indefinible porque se reconoce desde la tradición y lo Medieval, que el hombre se hace alusión solamente a una región del mismo hombre, el “olvido es el olvido del Ser por el mismo Ser, para Heidegger el olvido es un acontecimiento epocal, el hecho de que el Ser mismo haya caído en el olvido es una realidad del mismo Ser en la filosofía contemporánea” (Monroy, 2023). Aquí surgen algunos interrogantes: ¿Por qué el hombre mismo ha caído en el olvido? ¿O es el mismo hombre pensante que se ha olvidado del hombre? ¿El olvido del sentido del hombre es epocal o es filosófico?

La problemática de la ontología griega, como la de cualquier otra ontología, debe tomar su hilo conductor en el Dasein mismo. El Dasein, es decir, el Ser del hombre, queda determinado con la definición vulgar, al igual que en la filosofía, como el viviente cuyo Ser está esencialmente determinado por la capacidad de hablar. El habla es el hilo conductor para alcanzar las estructuras del Ser del ente que compadece cuando en nuestro hablar nos referimos a algo [Ansprechen] o decimos algo de ello [Besprechen]. Por eso, la ontología antigua, que toma forma en Platón, se convierte en dialéctica. Con el progreso de la elaboración del hilo conductor ontológico mismo, es decir de la hermenéutica del (sentido), crece la posibilidad de una comprensión más radical del problema del Ser. La dialéctica, que era una auténtica perplejidad filosófica, se torna superflua. Por esto Aristóteles no tenía ya comprensión para ella [es decir, no la aceptaba] justamente porque, al ponerla sobre un fundamento más radical, la había superado. El Néyelv mismo y, correlativamente, el voeív -es decir, la aprehensión simple de lo que está-ahí en su puro estar-ahí, que ya había sido tomada por Parménides como guía para la

interpretación del Ser- tiene la estructura temporaria de la pura presentación del algo. El ente que se muestra en y para ella, y es entendido como ente propiamente dicho, recibe, por consiguiente, su interpretación por referencia al presente, es decir, es concebido como presencia (oúáía).

Sin embargo, esta interpretación griega del Ser se realiza sin un saber explícito acerca del hilo conductor que la guía, sin conocer ni comprender la función ontológica fundamental del tiempo, sin penetrar en el fundamento que hace posible esta función. (Heidegger, 2020, p. 46).

Heidegger nos presenta algunas certezas de que el concepto de hombre ya era evidente por sí mismo en la antigüedad como: Ser del hombre, determinado, viviente, hablante, estructurado, interpretativo, comprendedor, puro estar-ahí, proclamado por Parménides.

Por eso, cuando Heidegger dice que “el cielo es azul” (Heidegger, 2020, p. 25). Que es una oración gramatical corta, pero al mismo tiempo enigmática para comprenderla en el sentido ontológico, ya que esta oración enuncia o manifiesta a algo pensante, algo que está vivo, algo que tiene la capacidad de interpretar y darle un sentido correcto en dirección de lo que se comprende por medio de palabras, del habla, de algo que puede determinar las cosas y ponerle un nombre, de algo que se mira a sí mismo como un puro estar-ahí y que se identifica a sí mismo por medio del pensar de Parménides y ese hilo conductor en estos últimos tiempos recae en una manera comprensiva en aquél que piensa.

Heidegger confirma por medio de estas definiciones que ya había evidencias claras del pensamiento humano y solamente le faltaba un hilo conductor para que las guiara a comprender mejor la función del entendimiento en relación con el tiempo, donde el mismo entendimiento se va confundiendo en la historia hasta el punto que Platón lo define como “presencia”.

La consideración de los prejuicios nos ha hecho ver que no sólo falta la respuesta a la pregunta por el Ser, sino que incluso la pregunta misma es oscura y carece de dirección. Por consiguiente, repetir la pregunta por el Ser significa: elaborar una vez por toda en forma suficiente el planteamiento mismo de la pregunta. (Heidegger, 2020, p. 25).

Heidegger nos advierte que “la pregunta fundamental del pensamiento es la pregunta por el sentido del Ser en general, sin duda, la pregunta más urgente y perentoria” (Adrián, 2009, p. 91). Heidegger considera la necesidad de la repetición de la pregunta porque esto conlleva un nuevo planteamiento de la misma pregunta que está en la misma dirección que argumenta Jesús Adrián, que buscan comprender el olvido del sentido del hombre, que por el momento está olvidado. Hemos analizados en los tres prejuicios, que la comprensión del sentido del hombre, se encuentra en el sentido particular y en una comprensión previa enfocado en la asimilación del hombre en el entendimiento de la antigua Grecia, en relación con la tradición y heredado por lo Medieval, que ha generado intereses particulares dentro de ese ente universal pensante.

Heidegger pone en discusión las posibilidades de aprehender el inicio de un pensar, más allá de caricatura que menciona, una línea interpretativa ve la conformación de las propuestas filosóficas en términos de influencias. Sería absurdo pensar que Heidegger anula el carácter histórico de los predecesores; sin embargo, lo central descansa en el papel que adquiere ante las preguntas guías en el respectivo pensar. (Heidegger, 2022, p. 110).

El texto nos comenta que Heidegger es uno de los filósofos de la época contemporánea que se propone como guía en el preguntar como posibilidades de atrapar, de coger un nuevo origen del pensar, por eso Heidegger no solamente se pregunta por un olvido del sentido del hombre, sino que él mismo da los medios y las ideas para comprender el origen de tal olvido, sin dejarse acorralar por influencias filosóficas que no comparte con el ejemplar preguntar.

Explorar el Camino de Martín Heidegger en *Ser Y Tiempo* para Superar el Olvido del Sentido del Ser, Ofreciendo la Perspectiva que Transciende el Olvido del Ser

¿Para qué explorar el problema de la estructuración de la pregunta por el olvido del sentido del Ser, en *Ser y tiempo*? ¿Por qué preguntar qué clase de pregunta se necesita estructurar para trascender al problema de la misma pregunta que comprende el olvido del sentido del Ser? La exploración del problema de la pregunta por el hombre se encuentra en la estructuración formal de la comprensión del olvido del sentido del mismo hombre, en la pregunta misma. ¿Por qué Heidegger siente la necesidad de preguntar nuevamente por el hombre? En esta dirección Heidegger nos dice que “la pregunta por el sentido del Ser debe ser planteada. Estamos así ante la necesidad de examinar la pregunta por el Ser reteniendo en vista los momentos estructurales anteriormente especificados” (Heidegger, 2020, p. 26).

El pensamiento de Heidegger permite explorar que, a pesar de los avances de la filosofía en los últimos años, la filosofía no había podido solucionar el problema filosófico del hombre y trae en sus ideas a dos grandes filósofos de la modernidad que habían aportado grandes avances en materia filosófica al respecto del entendimiento humano, pero, sin embargo, dice Heidegger que “Kant acepta dogmáticamente la posición de Descartes” (Heidegger, 2020, p. 44). Donde Kant deja a un lado su proyecto y se adhiere a las influencias de la tradición, donde los conceptos del “tiempo y yo pienso dice Heidegger, que quedan en una total oscuridad” (Heidegger, 2020, p. 45).

Por lo menos ya tenemos el punto clave, para saber porque Heidegger estructura, plantea y explora la pregunta formal nuevamente por el sentido del hombre, si Heidegger se preguntaba por el sentido del hombre dentro de la filosofía, da a entender que en su momento el sentido del hombre no estaba comprendido filosóficamente y sí el sentido del hombre no era comprendido

como sentido del hombre, entonces estaba olvidado y desde ese olvido, aporta por medio de la estructuración y comprensión de la pregunta formal por el Sentido del Ser humano. ¿Qué es lo que fundamenta tal olvido? Dando como explicación clave de la comprensión que el Ser estaba dogmatizado, legitimado, omitido, prohibido he incluso preguntar por él, por eso afirma que “será necesario plantear, brevemente lo que pertenece a toda pregunta en general, para poder comprender desde allí el carácter particularísimo de la pregunta por el sentido del Ser” (Heidegger, 2020, pp. 25-26).

En este sentido, la exploración del problema de la pregunta tiene que apuntar en el punto exacto del problema del olvido-dogma y de la estructuración formal de la pregunta por el hombre, la pregunta formal hace énfasis en lo que reservaba la filosofía antigua convertida en tradición, que tuvo su auge en lo Medieval. Entonces, el problema de la pregunta formal, llega al problema del entendimiento, que es el dogma-olvido del Ser y el hombre es comprendido como dogma-prohibición en la tradición filosófica. Una analogía que nos ilustra mejor a cerca del significado de dogma-olvido, es el histórico muro de Berlín, donde separaban una ciudad en dos y ambas opuestas e irreconocibles, aquí el dogma-olvido se choca brutalmente en sí mismo.

Así el dogma-olvido separa a la filosofía tradicional, lo Medieval, del resto del hombre o especie pensante, es decir, el dogma-olvido prohíbe la comprensión del propio hombre en un sentido general, por eso, el problema y “la estructura formal de la pregunta por el sentido del Ser debe ser planteada” (Heidegger, 2020, p. 25). Esta comprensión que se hace es para sacar a flote el olvido-dogma del sentido del hombre, es para demostrar que el sentido del hombre está olvidado-dogmatizado, para demostrar que el sentido del hombre se puede ser explicado, para demostrar que el sentido del hombre puede ser comprendido, manifestado, revelado, constituido por el hombre mismo. Otra analogía que nos puede ilustrar un poco más para poder comprender

la realidad del dogma-olvido, es la inaceptabilidad por parte de los españoles cuando conquistaron a América hispanoamericana, hace cinco siglos atrás, considerando a los originarios como irracionales.

¿Qué nos dice el pensamiento? Sí desarrollamos esta pregunta, ella equivale a: ¿Desde dónde nos llama el mandato de pensar? ¿En qué descansa éste? ¿Cómo puede ponernos bajo su exigencia? ¿En qué manera nos llega el mandato? ¿En qué manera llega a nuestra esencia para exigirnos a su vez como pensante? ¿Cuál es nuestra esencia? ¿Podemos saberlo? Y si no tenemos ningún saber al respecto. ¿De qué manera ella está abierta para nosotros? Quizá precisamente de manera que y sólo de manera que, nosotros estamos llamados a pensar. ¿Qué nos dice el pensamiento? Nosotros mismos nos vemos interpelados por esta pregunta tan pronto como la planteamos y no nos limitamos a recitarla de memoria. (Heidegger, 2005, p. 206).

Heidegger, al reconocer el pensar en la pregunta y la pregunta es en sí misma respuesta del pensar, por eso dice, que “todo buscar está guiado previamente por aquello que se busca. Preguntar es buscar el ente en lo que respecta al hecho de que es y a su Ser-así” (Heidegger, 2020, p. 26). Es decir, el que se pregunta, el que busca y piensa es el hombre, porque su naturaleza es así, pensante. ¿Quién elaboró entonces el dogma? La historia nos comenta que fue Tales de Mileto, el primer reconocido filósofo fundador de los comienzos de la antigua Grecia que inicia “las alegorías de la comprensión del Ser” (Cañas, 2006). Heidegger nos dice que el hombre es pensante por naturaleza, entonces ¿Por qué limitar la naturaleza pensante del hombre? ¿Qué es el hombre y por qué el hombre mismo se prohíbe su comprensión?

“La pregunta investigadora tiene un sentido de una determinación descubridora, que determina en qué consiste algo, lo pone al descubierto, la pregunta filosófica es una búsqueda de algo dejándolo en su determinación en ser descubierto, des ocultar la verdad” (Monroy, 2023). Siguiendo a Monroy, la pregunta filosófica “des oculta la verdad”, en este sentido, la verdad que

oculta el dogma como sinónimo de olvido, entonces la pregunta formal de Heidegger a cerca del hombre, es la pregunta problema que propone el proceso para erradica el olvido, generado por el dogma del Ser humano, porque es la pregunta de Heidegger que traspasa el dogma y lo saca a la luz por medio de la comprensión. Pero ¿Qué es el dogma? ¿O de qué está compuesto el dogma? El dogma se puede interpretar como el conjunto de normas y leyes innegables que defiende y protege a un sistema de pensamiento, entonces en este sentido, se puede interpretar que el dogma es aplicable a una cierta dimensión de la humanidad y a la otra no.

La pregunta abre un camino, por eso, es prudente prestar atención ante todo al camino y no permanecer apegados. El camino es un camino del pensar. Todos los caminos del pensar conducen, más o menos perceptiblemente, de una manera inhabitual, a través del lenguaje. (Heidegger, 1958, p. 5 5).

Heidegger estructura la pregunta por el olvido del sentido del hombre, porque esta traduce a la necesidad de encaminar el pensar más allá de lo habitual del dogma, por eso, afirma que abre un camino y ese camino no es otro camino sino el camino que conduce a la comprensión del hombre, que no es permitido por el dogma, ya que el dogma permite una comprensión limitada, restringida, si no fuera así, tampoco sería dogma. Jesús Adrián nos dice que en “nuestro trato diario con los entes y con los otros esta comprensión permanece por lo pronto olvidada y es tarea de la filosofía recuperar del olvido la pregunta por el Ser y articular conceptualmente la precomprensión que tenemos del mismo” (Adrián, 2009, p. 149).

“Lo puesto en cuestión en la pregunta que tenemos que elaborar es el Ser, aquello que determina al ente en cuanto ente” (Heidegger, 2020, p. 27). La pregunta establecida es una pregunta que cuestiona la elaboración del hombre y lo cuestiona desde su propia entidad, queriendo decir que el hombre no surge de la nada, sino que el hombre surge desde su propia construcción y la pregunta problema es la que va a corroborar en la constitución comprensora del

hombre, no en un sentido limitado, particularizado, sino en un sentido generalizado, favoreciendo al hombre como pensante en su totalidad, complementando que “el Ser es el más simple de todos los conceptos y no puede definirse por otros. Todo otro concepto incluye el concepto de Ser. El concepto de Ser es unívoco” (Heidegger, 2022, p. 47). Los conceptos generalizado y unívoco van en la misma dirección de constituir y de comprender al hombre como Ser humano.

A lo que da que pensar lo hemos caracterizado como lo más merecedor del pensarse. Pero esto no solo da lo que tiene que pensarse una y otra vez, sino que nos da que pensar en el sentido más amplio y decisivo de que nos confía el pensamiento como el sello y puño de nuestra esencia. (Heidegger, 2005, p. 206).

Si aparece la pregunta problema y su mayor objetivo es erradicar el olvido del sentido del hombre generado por el dogma, pero el dogma no aparece por sí mismo de la nada, sino que el dogma fue pensado primero, elaborado, aprobado y después ejecutado como funcionamiento, entonces, “Si el Ser constituye lo puesto en cuestión, y si el Ser quiere decir Ser del ente, tendremos que lo interrogado en la pregunta por el Ser es el Ser mismo” (Heidegger, 2020, p. 27)

Lo que genera el olvido del sentido del hombre es el no pensar y el no pensamiento nos hace olvidadizos de la esencia, porque es el pensar que nos identifica y nos constituye para comprender lo puesto en cuestión en la pregunta, si el dogma del hombre nos prohíbe pensar, entonces nos prohíbe ser constitutivos del hombre y este no constitutivo hombre-pensar nos reduciría a la nada, es decir, a un mero animal irracional, aún más, el hombre no podría interrogarse a sí mismo, ya que el hombre se interroga es por medio del pensar “lo que propiamente se entiende o lo preguntado, lo puesto en cuestión, es la precomprensión del Ser para preguntarle al ente mismo, por aquello en que se orienta la pregunta por el sentido del Ser” (Monroy, 2023).

Entonces el problema de la pregunta por el olvido del sentido del hombre, es una pregunta retrospectiva, que busca tanto comprender la historia del entendimiento desde el pasado y el problema del olvido del hombre en los momentos presentes. El hombre siempre se ha preguntado por su comprensión de hombre, no importando si lo ha hecho en medio de la comprensión dogmática o fuera del dogma, lo importante es que el hombre siempre se ha preguntado. El dogma también se presenta como una forma de comprensión del hombre, el problema de la pregunta problema es que la pregunta misma afecta lo puesto en cuestión, porque se adquiere el sentido de la pregunta que es superar el dogma del olvido del sentido del hombre, que no ha dejado al hombre actuar como hombre, por eso, las preguntas filosóficas comprenden cuál es la intencionalidad, cuál es la meta, dónde se quiere llegar con esa pregunta.

¿Por qué la Primacía Ontológica de la Pregunta y el Olvido del Sentido del Ser?

¿Por qué Heidegger pronuncia la palabra primacía en la pregunta? ¿Por qué Heidegger se interroga de esta manera? ¿Heidegger pronuncia la primacía en la pregunta simplemente porque le vino a la mente o es consciente de ello? ¿Cuándo Heidegger pronuncia la primacía de la pregunta se dirige a quién? Heidegger reconoce y es conocedor que toda la historia del entendimiento humano, la tradición y todo lo Medieval se fundamenta en lo supremo, en la superioridad de la especie pensante, cuando pronuncia la primacía en la pregunta se dirige al entendimiento tradicional, a lo Medieval, a lo metafísico, tanto en el tiempo de esas épocas como en el tiempo hoy, a los supremos que son conocedores del olvido y también del sentido del hombre.

Heidegger se interroga de esta manera, porque de esta manera es la correcta para estos tiempos, la primacía de la pregunta se hace urgente para estos tiempos, llegó el momento de preguntar por lo que se debe preguntar, cuando Heidegger pronuncia la primacía de la pregunta,

por supuesto, que era consciente de ello y tenía los argumentos filosóficos, científicos suficientes para describir y darlo a conocer al respecto. Cuando Heidegger pronuncia la primacía de la pregunta se dirige a lo que es, lo que encierra el dogma-olvido, lo supremo del hombre, por un lado; el dogma forma hombres supremos y por el otro lado, forman hombres olvidados-intranscendentes, ese dogma que ha mantenido escindida a la misma filosofía ontológica, a la tradición, a lo Medieval, a lo moderno y por supuesto a lo contemporáneo.

A ese dogma que ha desmembrado al mismo hombre pensante en la toda la historia ontológica, ese dogma que ha sostenido la división sobre el tiempo del pensar, ese dogma que ha separado y limitado el progreso conjunto de la especie pensante en la filosofía occidental, ese mismo dogma que se atraviesa en lo material en la construcción del muro de Berlín, para separar comunistas y capitalistas, ese mismo muro fue revivido y trasladado a América en todo el esplendor del siglo XXI para separar los pobres de los ricos, entre las fronteras de EE. UU y México, a ese Dogma es que se dirige Heidegger. ¿El dogma ha permanecido intacto desde que lo describió Tales de Mileto hasta el siglo XXI? ¿Ha tenido alguna evolución? ¿Cuál? Lo que pasa, es que a pesar que estamos en el siglo XXI, el hombre como pensante no ha comprendido % x % la supremacía del pensar.

Lo dicho en esta frase irradiaba con una claridad, de manera que en medio de esa claridad desapareció lo digno de preguntarse. A consecuencia de un sorprendente oscurecimiento, que nada tiene que ver con una decadencia y descomposición de Occidente, más tarde desaparece esa claridad. Lo dicho en la frase cae en lo obvio: el ente es. El ente, si ya es, ¿qué otra cosa ha de indicar sino Ser? Lo único que en todo caso se quiere saber a partir de ese momento es lo buscado en la pregunta: ¿por qué es el ente? En otros términos, se interroga: ¿por medio de qué se produce el ente? pues, de hecho, esto es lo real y, en cuanto tal, es producido, produce y está referido por doquier a las causas. En tales

planteamientos se considera evidente que Ser significa lo mismo que realidad. (Heidegger, 2005, p. 224).

Heidegger dice que Occidente mira una claridad y después esa claridad se oscurece apareciendo indigno preguntar, se interpela y se interroga “¿queda ella en una pura especulación en el aire sobre las más universalidades generalidades? ¿O es, por el contrario, la pregunta más fundamental y a la vez más concreta?” (Heidegger, 2020, p. 30). Aquí la filosofía como entendimiento se mira a sí misma como en un espejo y se reconoce como prioridad perceptible de la propia comprensión y no puede dejar pasar el momento oportuno de recuperar el preguntar, ya que la pregunta misma y filosófica, tiene la magia de recuperar la luz perdida y hacer digna la pregunta que había caído en el olvido del sentido del Ser humano.

Es por eso que Heidegger dice, que el “Ser es siempre el Ser de un ente. En todo del ente, según sus diferentes sectores, puede convertirse en ámbito de descubrimiento y la delimitación de determinada regiones esenciales” (Heidegger, 2020. P. 30). Heidegger aquí permite la comprensión de que no es solo la filosofía el único medio que tiene el hombre para investigarse, interrogarse, sino que tiene o ha descubierto una inmensidad de ciencias, donde él mismo puede darse cuenta de su capacidad de comprensión y esta diversidad de conocimiento, es para que el hombre mismo no se limite y tenga una prioridad más amplia de sí mismo en su entorno y poder interpretar las diferentes situaciones que se presenta, no de cualquier modo, sino como es el hombre y no en viceversa como es el olvido del sentido del mismo hombre.

Conceptos fundamentales son aquellas determinaciones en que la región esencial a la que pertenecen todos los objetos temáticos de una ciencia logra su comprensión preliminar, que servirá de guía a toda investigación positiva. Estos conceptos reciben, pues, su genuina justificación y fundamentación única a través de la previa investigación de la región esencial misma. Ahora bien, puesto que cada una de estas regiones si obtiene a

partir de un determinado sector del ente mismo, esa investigación preliminar que elabora los conceptos fundamentales no significa otra cosa que la interpretación de este ente en función de la constitución fundamental de su Ser. (Heidegger, 2020, p. 31).

Heidegger afirma que el hombre se comprende por los diferentes sectores del mismo hombre y cada sector tiene en la investigación preliminar esos conceptos fundamentales, donde el hombre pueda manifestar, alcanzar sus aciertos conforme a su pensamiento y la construcción de su constitución fundamental, favoreciendo de esta manera, al fortalecimiento de la región y si es posible establecer nuevos conceptos como tendencias a nuevas investigaciones en la comprensión teórica, científica y cada una de estas regiones nos muestra una parte de posibilidades de poder superar el olvido del sentido del Ser humano en el Ser pensante.

Heidegger dice que la interrogación del entendimiento corrobora en el buen sentido del preguntar de las indagaciones “de las ciencias positivas, pero él mismo sería ingenuo y opaco si sus investigaciones del Ser del ente dejaran sin examinar el sentido del Ser en general” (Heidegger, 2020, p. 32). Entonces las regiones del hombre se convierten en un medio tanto para examinar y comprender el olvido del sentido del hombre en general, esto lleva al mismo hombre a preguntarse por su propia historia de entendimiento, ya que la historia ontológica le serviría como medio para comprender mejor sus huellas, sus rastros, sus debilidades, su desarrollo y el nivel de comprensión que ha tenido consigo mismo de su entendimiento anteceditas de la comprensión ontológica.

Para muchos metafísicos el Ser es eterno, inmutable, para Heidegger el Ser es inmanente, es epocal, por eso que, en cada época, el Ser no piensa lo mismo y tampoco se tiene la misma relación de lo antiguo con lo contemporáneo. En últimos términos, por eso Heidegger habla sobre épocas posteriores, lo epocal del Ser, por eso hace que haya historia, por eso nosotros en cada época tratamos de comprender, interactuar, innovar

cosas, que no se dieron en otras épocas, entonces el Ser acontece epocalmente, va haciendo que en cada época tenga su propia comprensión. (Monroy, 2023).

Las diferentes regiones investigativas del hombre tienen unos conceptos distintos y opuestos de la comprensión del mismo hombre, analizando las ideas que se acaba de citar, por ejemplo: para los metafísicos el hombre es eterno, inmutable, para Heidegger el hombre es inmanente, epocal y así sucesivamente se pueden analizar diferentes conceptos a cerca del hombre que en varias situaciones son contradictorias. Esta contradicción que se da en la filosofía ontológica se hace notar en toda la historia, a pesar que cada época tiene su identidad y su forma de comprender al hombre, en este sentido, cuando Heidegger escribe *Ser y tiempo* estaban en unos conflictos mundiales y el desarrollo de una técnica no alumbrada por el sentido del hombre de unos con otros por intereses particulares. Heidegger se permite analizar un poco más allá de la realidad que vivía la época y no hace otra cosa sino preguntarse por lo sucedido y descubre que esa confrontación no es otro acto sino el reflejo del olvido del sentido del hombre, que genera el mismo hombre a consecuencia de la incomprendibilidad de sí mismo y aquí, se analiza la confrontación de algunas regiones que busca defender su propio sentido del hombre, ignorando al otro sentido. ¿Será que esta confrontación es parte del dogma del hombre? ¿O el dogma del hombre no tiene nada que ver con los conflictos mundiales?

El Dasein tiene en todos sus diferentes modos de ser siempre una comprensión implícita de su Ser. Cuando decimos que algo es, ya lo comprendemos como algo. Esa comprensión no tiene que ser explícita: de hecho, en la mayoría de los casos no pensamos en el Ser, pero nuestros usos de las cosas, nuestra interpretación de las situaciones, nuestras relaciones con los otros y nuestro comportamiento muestra que ya comprendemos la realidad en la que vivimos. Ahora bien, en nuestro trato diario con los entes y con los otros, esta comprensión permanece por lo pronto olvidada. Y es tarea de la filosofía recuperar del olvido la pregunta por el Ser y articular conceptualmente la

precomprensión que tenemos del mismo. *Ser y tiempo*, proporciona por primera vez una interpretación de nuestra comprensión preontológica del Ser. (Adrián, 2009, p. 149).

Heidegger una vez más, advierte que la superación del olvido del sentido de los oprimidos es un problema filosófico, ontológico, es por eso que la misma filosofía debe ser la primera que ha de poner todo su empeño para comprender el problema y buscar alternativas filosóficas que dé como resultado un proceso que desempeñe la actitud correcta para la solución del olvido, teniendo en cuenta las diferentes interpretaciones provenientes del mismo nivel humano.

A instancia de su análisis de la función sistemática de la “resolución precursora”, el autor de este comentario expresa la verdadera conmoción metódica que ahí se opera en los siguientes términos “los específicamente novedoso que presenta la resolución precursora para el curso de la investigación es que, en cierto modo se altera la relación entre lo óntico y lo ontológico” (p. 312, destacado del autor). Esto implica que “lo óntico supone lo ontológico y lo ontológico a lo óntico” (p. 319). Todo estudioso de Heidegger comprenderá la envergadura de esta tesis y los decisivos efectos que tiene sobre la comprensión del nervio metódico de *Ser y tiempo*. (Heidegger, 2015. P. 470).

De este modo como lo recalca Heidegger se necesita de alguna manera del método de *Ser y tiempo* para poder comprender de una forma más clara el problema del olvido del sentido del Ser humano y se requiere de esa mirada comprensora para relacionar tanto lo existente con el entendimiento evitando las alteraciones, es decir, las contradicciones que de alguna manera pueda afectar el método comprensor de la filosofía ontológica analizada desde *Ser y tiempo*.

¿Para qué la Primacía Óntica de la Pregunta y el Olvido del Sentido del Ser?

Heidegger manifiesta que “en comportamiento del hombre, las ciencias tienen el modo Ser de este ente (el hombre). A este lo designamos con el término Dasein” (Heidegger, 2020, p. 32). En este caso, que el comportamiento del hombre no está en contrapuesto a las ciencias, es decir, la comprensión que el Dasein ha adquirido se refleja en lo que manifiesta lo científico,

pero lo científico no significa que es el único medio que tiene el Dasein para comprenderse, sino que además de las ciencias, el propio Dasein es un medio de comprensión de sí mismo y ante los otros Dasein, sino que “lo que lo caracteriza ónticamente es que a este ente le va en su Ser este mismo Ser” (Heidegger, 2020. P. 32). Esto es parte de su constitución donde el mismo Dasein puede establecerse una relación consigo mismo y comprenderse desde su propia realidad, esto significa que el propio Dasein puede ser él mismo una fuente de investigación porque posee todos los privilegios del manantial del Ser-hombre.

Entre las posibilidades entregadas, el hombre, está en peligro. El destino del desocultamiento es en cuanto tal y en todos sus modos, y por eso necesariamente, peligro. En los modos en que pueda imperar el destino del desocultamiento, el desvelamiento, en todo lo que es, se muestra en cada caso oculto, el peligro en que el hombre se equivoque en lo desvelado y lo malinterprete. (Heidegger, 1958, p. 71).

Heidegger expresa que el desocultamiento, el desvelamiento, en este caso del Dasein, cuando adquiere ese valor, esa comprensión de sí mismo ante el otro Dasein, este desvelamiento del Dasein puede generar un peligro que es sinónimo de olvido, cuando se malinterpreta el carácter eminente del Dasein según la filosofía, no podemos dejar de analizar el Dasein desde los conceptos filosóficos, ya que las diferentes filosofías se pueden considerar también como una dimensión de lo óntico del sentir humano.

Desde esta perspectiva filosófica, se puede analizar que la filosofía es un espacio existente donde se mueve el Dasein y según la existencia también se puede analizar la parte del entendimiento, en este caso, sería la capacidad de pensar y según la capacidad de pensar que tiene el Dasein, así mismo sería la capacidad pre ontológica que tiene el Dasein, “pero pre ontológico no significa tan sólo un puro estar siendo óntico sino un estar siendo en la forma de una comprensión del Ser” (Heidegger, 2020. P. 33). Heidegger nos dice que pre ontológico no

consiste solamente porque está dentro de la existencia, sino porque lo pre ontológico es parte de la comprensión, es decir, que lo pre ontológico es parte del entendimiento, si no hubiera entendimiento tampoco habría pre ontología y tampoco habría comprensión de la existencia del Dasein.

De aquí que las ontologías fundamentales, que está a la base de todas las otras ontologías, deba ser buscada en la analítica existencial del Dasein. El Dasein tiene, por consiguiente, en varios sentidos, una primacía sobre todo otro ente. En primer lugar, una primacía óntica: el Dasein está determinado en su Ser por la existencia. En segundo lugar, una primacía ontológica: en virtud de su determinación por la existencia, el Dasein es ontológico en sí mismo. Ahora bien, al Dasein le pertenece con igual originalidad -como constitutivo de la comprensión de la existencia- una comprensión del Ser de todo ente que no tiene modo de Ser del Dasein. Por consiguiente, el Dasein tiene una tercera primacía: la de ser la condición de posibilidad óntico-ontológica de todas las ontologías. El Dasein se ha revelado, pues, con aquello que, desde un punto de vista ontológico, debe ser interrogado con prioridad a todo otro ente. (Heidegger, 2020, p. 34).

Dentro de este texto tomado del libro de *Ser y tiempo*, no vemos otra cosa sino las razones filosóficas de mismo Heidegger para analizar, profundizar más al respecto del dogma y encierra una profundidad de comprensión filosóficos, ontológicos a cerca del Dasein, mostrando que la filosofía no es solamente contenidos literarios, sino más bien, que la filosofía engendra por medio de su comprensión una satisfacción, una alegría, una paz, al saber que no hemos tomado el camino erróneo del pensar sino que el mismo pensar nos muestra y nos aclarece una vez más lo que somos, lo que poseemos dentro del mismo Dasein.

Heidegger en los entendimientos fundamentales, nos muestra que el Dasein no debe ser estigmatizado de ninguna manera, ni por otros Dasein ni por él mismo Dasein, ya que el Dasein es y contiene lo más hermoso que es su propio pensar y de esta manera, este párrafo contiene la

comprensión de la primacía de la pregunta por el sentido del Dasein, aquí Heidegger rompe totalmente con el dogma del Dasein, dejando al dogma atrás como algo histórico que pertenece al pasado, demostrando y confirmando que el olvido del sentido del Dasein, se encuentra en la incomprendibilidad del pensar del Dasein, es decir, en el no pensar y en este mismo sentido, para dejar el olvido atrás, se ha de comprender primero el sentido del Dasein, sin esta comprensión se permanece en el olvido, ya que el olvido es la incomprendimiento del propio Dasein.

La tarea central de la filosofía consiste en articular una ontología fundamental, en la que el Dasein tiene una prioridad óntico-ontológica sobre los demás restantes entes por el hecho de que éste es el único ente que posee una comprensión del Ser. De ahí que la ontología fundamental tenga que adoptar la forma de una analítica existencial del Dasein, es decir, un análisis de las estructuras ontológicas constitutivas de la existencia humana. (Adrián, 2009, p. 92).

Este párrafo de las ontologías fundamentales de Adrián Jesús, está en la misma dirección de Heidegger, cuando nos dice que el Dasein posee una primacía existencial, óntica y es determinado por la misma existencia, esta primacía existencial le permite al Dasein no solamente de pensarse a sí mismo sino decidir también su forma de existir, donde el mismo Dasein se explota para comprender mejor su existencia, donde el mismo Dasein se determina según su propia elaboración. Los “existenciales: el-estar-en-el-mundo, comprensión, habla, la solicitud, el uno, la angustia. Existenciales; hace alusión a una situación concreta: profesor, invidente, conductor. Categorías; se difieren a los accidentes, cualidades, espacio, tiempo, relación, peso, volumen” (Monroy, 2023). Estos elementos que caracteriza al Dasein son los mismos que lo manifiesta en su propia cotidianidad.

Sólo que la facticidad lo olvida fácilmente, olvidándose también a sí misma. La tarea de la hermenéutica de la facticidad, en el sentido del genitivo objetivo, será a partir de ahí recordarle a la facticidad su facticidad, sacarla del olvido de sí. En una hermenéutica de

“ataque” que apunta a la facticidad de cada uno: la hermenéutica tiene la labor de hacer existir (Dasein) propio de cada momento accesible en su carácter del Ser al existir (Dasein) mismo. (Grondin, 2006, p. 48).

Entonces, la pregunta ontológica por el sentido del Ser, tiene una equivalencia suprema de despertar al mismo sentido del Dasein, que se encuentra adormecido en el mismo olvido del sentido del sentir humano, que no solo trata de manifestar las posibilidades de existencia que hay en el Dasein, sino que la misma existencia como acto fáctico del pensar, conlleva a sí misma a interpretarse en la realidad como un espabilar que le da sentido a la existencia misma del Dasein, es decir, que el Dasein sin la hermenéutica de la facticidad no puede pensar la existencia, no puede darse cuenta de su propio olvido del sentido del Ser, no hay, por tanto, pregunta más esencial para la filosofía sino la misma pregunta que se interroga por su propio sentido pensante.

**Destacar la Contribución de la Dilucidación del Sentido del Ser en *Ser y Tiempo* de
Martín Heidegger, Enfocando su Potencial para Moldear la Trayectoria de la
Filosofía**

¿Cómo se destaca la analítica ontológica del Dasein en el olvido del sentido del Ser y la contribución de la dilucidación? Para poder comprender mejor la analítica pensante de la elaboración de la pregunta por el olvido del sentido del Dasein que nos habla Heidegger, se ha de tener en cuenta, que ya hemos dejado atrás el pensar particularizado de la tradición ontológica que hemos venido analizando desde el primer capítulo, es decir, el pensar de la tradición ontológica desde tiempos remotos fundamentado en el dogma, que tiene una implicación sobre la tradición histórica de la ontología, que no se puede pensar sino según el pensar ordenado y establecido como mandato. Esto hacía excluyente de la especie superior y se reduce a un mero cumplimiento de normas y leyes, sin tener ningún derecho de comprenderlas, pasando por alto su propia comprensión, desconociendo su existencial ontológico. Heidegger nos dice que “ya hemos dilucidado cuál es el ente que desempeña el papel principal dentro de la pregunta por el Ser. Cómo llegará este ente (El Dasein) a ser accesible y entrar, por así decirlo, en la mira de la interpretación comprensora” (Heidegger, 2020, p. 36). Donde el propio Dasein se adquiere en sí mismo la capacidad de interpretarse accediendo a su comprensión sin necesidad del dogma.

Que, en la historia de la filosofía, que a su juicio posterior a *Ser y tiempo*, ha sido una historia del olvido del sentido del Ser. Se ha interpretado al Ser desde un horizonte distinto y lo quiere Heidegger es tener en cuenta en primer lugar es esto; el Dasein, el Ser humano, ya en sí mismo tiene una comprensión, y así no sea ontológica sino pre ontológica del Ser. Heidegger lo quiere es partir de este ente, en virtud, en lo cual, se pueda tener un nuevo horizonte, en lo cual, podamos realizar una interpretación del sentido del Ser distinta a la metafísica Occidental. (Monroy, 2023).

¿No podemos hablar del olvido ni menos comprender lo que significa a fondo el olvido del Sentido del Ser, si no sabemos con convicción de dónde se enraíza el problema del olvido?

Heidegger afirma que está dilucidado el Dasein a quien se refiere la pregunta y es a la vez accesible y entra en su propia comprensión distinta a la interpretación que proporcionaba la metafísica y que hay que comprender al Dasein de su propio horizonte, Jesús Adrián describe que el término “horizonte ocupa un lugar central en la ontología fundamental de *Ser y tiempo*, donde Heidegger muestra que el tiempo es proyectado como el horizonte de la comprensión del Ser” (Adrián, 2009, p. 115).

Tanto Heidegger, Monroy y Adrián, comparten el concepto de un horizonte en relación al Dasein apuntando todos al concepto de tiempo, el tiempo es el pensar, el espacio, el lugar, el momento, la existencia, la vida, la oportunidad, la vitalidad, la propia respiración que posee el Dasein para su comprensión. Cuando el Dasein desaprovecha y no valora este tiempo como el único recurso que tiene para su propia comprensión, esto a la vez, se convierte en una cesación de su pensar manifestando incomodidad, olvido, tanto en la comprensión individual, colectiva del propio Dasein, es por eso, “que también se requiere una explícita apropiación y aseguración de la correcta forma de acceso a él” (Heidegger, 2020, p. 36). En este caso, el olvido dentro de estos términos es considerado también como un horizonte de la ontología del Dasein, donde hay una posibilidad de comprender y aprender a pensar desde el mismo olvido. ¿Hemos nacido en una cultura que nos han enseñado el significado del pensar? ¿Desde niño me enseñaron que mi tiempo es la oportunidad que tengo para Pensar? ¿Sabemos que pensamos o pensamos para saber si pensamos? ¿Se ha de limitar al Dasein con el dogma o con la comprensión de sí mismo? ¿Por qué se interpreta que el tiempo es el horizonte del Dasein? ¿Por qué Heidegger llegó a la comprensión del Dasein por medio del pensar?

La palabra Dasein es traducida por Gaos por “Ser-ahí”. Nos parece que esta traducción es errónea. En primer lugar, en buen castellano habría que decir “estar-ahí”; pero “estar-ahí”

significa existencia, en el sentido tradicional, es decir, algo enteramente diferente de lo que quiere decir Heidegger con la palabra Dasein. “Ser-ahí” podría entenderse también como Ser en el modo de estar en el ahí. Pero entonces el Dasein no sería un “Ser-ahí”, sino el Ser del ahí. Por eso hemos preferido dejar la palabra Dasein sin traducción.

Algunos traductores consideran esto un fracaso y un error. Pero piénsese en palabras tales como logos, physis, polis, que hoy son comprendidas por cualquier lector de filosofía. Si se tradujera logos, habría que traducirlo por una de las múltiples significaciones que esa palabra tiene en griego., y con ello la palabra perdería su riqueza polisémica que es justamente lo que la hace tener un alto valor en el lenguaje de los griegos. La palabra Dasein significa, literalmente existencia, pero Heidegger la usa en el sentido exclusivo de existencia humana. Se la podría traducir, pues, por existir o existencia. Pero con esto se pierden todas las alusiones que Heidegger hace implícitamente a la etimología de la palabra: Dasein significa literalmente “Ser el ahí” y por consiguiente se refiere al Ser humano, en tanto que el Ser humano está abierto a sí mismo, al mundo y a los demás seres humanos. (Heidegger, 2019, p. 422).

Heidegger nos dice que la primacía existencial del entendimiento del Dasein es, pues, la razón de que el Dasein tiene la capacidad de poder preguntarse, analizarse, ayudarse, comprenderse. Pero también tiene la capacidad de perjudicarse, molestarse, destruirse por sí mismo y de esta manera, tiene la capacidad de influenciar al otro Dasein según su propia existencia. En la filosofía tradicional en especial lo Medieval, se hacía una separación entre categorías, existenciaros y existenciales que llega hasta Descartes, Heidegger ya no separa estos tres horizontes de la comprensión del Dasein, sino que manifiesta que el tiempo que hace parte de las categorías y las categorías en sí, junto con los existenciaros y existenciales son primordiales y determina al Dasein en “lo que reúne aquel poner, que pone al hombre a desocultar lo real en el modo de establecer como constante” (Heidegger, 1958, p. 6 9).

Esa constancia de desocultar lo real, Heidegger lo diferencia en tres características bien definidas que se realiza durante el tiempo, “el Dasein es para sí mismo ópticamente cercanísimo,

ontológicamente lejanísimo y, sin embargo, preontológicamente no extraño” (Heidegger, 2020, p. 37). En el término ópticamente cercano, como ya es sabido, se refiere a los existencialistas y existenciales del Ser del Dasein, estas dos dimensiones hacen cercano al propio Dasein, esto significa que tiene la preferencia en la toma de decisión, estas decisiones varían según la cultura en que se encuentra el Dasein, quiere decir, que los Dasein son los propios responsables de desarrollar su existencial, entonces, el concepto “cercano” varía según la cultura y el pensar de la misma, “por eso cuando él encontró luego en Schelling, la diferencia entre el fundamento y la existencia en ese objeto absoluto lo interpretó a eso en la misma dirección, como la ocultación y descubrimiento” (Heidegger, 2018, p. 100).

A sí mismo pasa con el concepto ontológico que descubre lo oculto, si Heidegger nos dice que el Dasein es lo primariamente interrogado y es él, el mismo Dasein que tiene la capacidad de apropiarse de la comprensión de sí mismo y al mismo tiempo, este concepto es lo más lejano del Ser humano, esto implica que todavía no hemos aprendido a utilizar el pensar para nuestra propia comprensión, que no hemos comprendido que somos seres pensantes, es por eso, que “una interpretación de este ente se enfrenta con dificultades peculiares, que a su vez se fundan en el modo de ser del objeto temático y del comportamiento tematizante mismo, y no en una suficiente dotación de nuestra facultad de conocer” (Heidegger, 2020, p. 37). Cuando el Dasein no se comprende a sí mismo, esta incomprendibilidad se transforma en problemas y donde el mismo Dasein se estanca, siendo él mismo el objeto de las diferentes circunstancias del no adecuado comportamiento del pensar, puede ser individual, social o colectivo, prohibiéndose a sí mismo la posibilidad de avanzar y de progresar como Ser pensante.

Heidegger nos dice que en “el sentido pre ontológico que no es reflexionado, que es pre teórico y de esta manera, se comprende que el Dasein no es tan extraño porque nosotros

ónticamente nos comprendemos a partir de los entes que vivimos en la cotidianidad” (Monroy, 2023). De esta manera, que no somos tan extraños al sentir mismo por las mismas oportunidades de observación, de relacionarnos en la existencia, porque el mismo Dasein tiene esa capacidad, esa posibilidad y esto le permite una comprensibilidad con los demás Dasein y darle el adecuado uso a cada uno de ellos, entonces, la pre ontología que también se comprende como pre entendimiento y que es parte del entendimiento actúa en relación con los instintos, estos instintos se puede considerar como un horizonte en el día de hoy para comprender al Dasein como necesidad existencial dentro de un tiempo determinado.

Una analítica del Dasein debe construirse, pues, la primera exigencia que plantea el desarrollo de la pregunta por el Ser. Pero entonces el problema de la obtención y aseguramiento de la forma de acceso al Dasein se torna plenamente candente. Dicho de una manera negativa: no se debe aplicar a este ente de un modo dogmático y constructivo una idea cualquiera de Ser y realidad, por muy “obvia” que ella sea; ni se deben imponer al Dasein, sin previo examen ontológico, “categorías” bosquejadas a partir de tal idea. El modo de acceso y de interpretación debe ser escogido, por el contrario, de tal manera que este ente se pueda mostrar en sí mismo y desde mismo. Y esto quiere decir que el ente deberá mostrarse tal como es inmediata y regularmente, en su cotidianidad media. En esta cotidianidad no deberán sacarse a la luz estructuras cualesquiera o accidentales, sino estructuras esenciales, que se mantengan en todo modo de Ser del Dasein fáctico como determinantes de su Ser. (Heidegger, 2020, pp. 37-38).

De esta manera, la analítica ontológica de la elaboración de la pregunta por el Ser, consiste que el segundo capítulo, la pregunta problema tiene la capacidad de extirpar al dogma como el único problema que no permitía la interpretación del Ser, generando el olvido del sentido del hombre mismo. En el tercer capítulo Heidegger ya presenta la superación de un dogma en relación con la analítica ontológica, su horizonte e interpretación del sentido del Ser en general, determinando que la filosofía tradicional y Medieval, el hombre era comprendido desde

el dogma, ahora en adelante con Heidegger, el Ser es comprendido desde el propio Dasein y desde el propio Dasein se comprende el análisis del entendimiento de la pregunta por el sentido del Ser humano, que lleva por supuesto en la superación del olvido del sentido del Ser, en la comprensión del mismo Dasein, por eso “Heidegger utiliza la expresión Dasein exclusivamente para indicar la constitución ontológica de la vida humana, la cual se caracteriza por su apertura al Ser, por la capacidad de interrogarse por su sentido” (Adrián, 2006, p. 63).

Heidegger dice que para la comprensión del Dasein no se sacará a la luz estructuras cualesquiera o accidentales sino estructuras esenciales, ya tenemos entendido según Aristóteles, clasifica a los accidentes en el siguiente orden: cantidad, cualidad, acción, pasión, relación, posición, hábito, lugar y tiempo. Heidegger dice que esto son formas para la comprensión del Dasein y se necesita cooperar aún más con otras estructuras esenciales (cuerpo, mente, psíquico) que está en relación con la identidad, lo científico y la sintética, es decir, con la información personal identificable (IPI), que son identidades para conocer al Dasein en la parte social y personal, las referencias en las creencias, gustos, estudios, en relación con tus acciones y costumbres, sin excluir la adaptabilidad a nuevas circunstancias, por eso, dice que “una vez que haya sido alcanzado este horizonte, el análisis preparatorio del Dasein exigirá ser repetido sobre una base más alta, la propiamente ontológica” (Heidegger. 2020, p. 38). De la misma manera en la parte económica se puede considerar que es un horizonte para la comprensión del Ser por medio los estatus sociales en los que se clasifican la sociedad de hoy.

Entonces la ontología del Dasein se conoce por medio de su pensar, pero un pensar libre por encima del dogma, donde el dogma ya no es obstáculo para accionar de una manera transparente que lleve a manifestar al Dasein tal como es y esto consiste que la responsabilidad del accionar del Dasein ya no recae sobre el dogma, sino que recae sobre el mismo Dasein,

implicando “sacar a la luz el Ser de este ente, sin dar una interpretación de su sentido. En cambio, deberá preparar la puesta al descubierto del horizonte para la interpretación más originaria de ese Ser” (Heidegger, 2020, p. 38). Que lleva al mismo Dasein a cultivarse en la comprensión, no tanto, en la repetición sino en la precepción de su Ser como humano.

¿Al sustituir el dogma, cuál será el puesto de la destrucción de la historia del pensar humano y del olvido del sentido del Ser?

Heidegger considera que no se necesita desmontar una entidad, sino cooperar en la manera de cómo se interpretaba el sentido del hombre dentro de esa entidad, es decir, la forma en que el Ser pensante era visto, percibido, analizado durante esta época, sin embargo, el pasado es parte del Dasein como “descubrimiento de la tradición y la averiguación de lo que ella transmite y del modo como lo transmite, puede ser asumido como tarea autónoma. El Dasein reviste entonces el modo del Ser del cuestionar e investigar histórico” (Heidegger, 2020, p. 41).

En este sentido, la tradición se convierte en los tiempos contemporáneos, una fuente importantísima de investigación, en el modo de cómo el Dasein se interpretaba dentro de esas épocas y también lo que la tradición significa en el día hoy para comprender al Dasein en el tiempo presente. La autonomía de la tradición implica que la misma tradición es la responsable de sostenerse ella misma dentro del tiempo histórico y que la “tradición es fuente de las que surgen posibilidades futuras, por tanto, ya no se trata de una mera repetición de ella sino de su recreación” (Monroy, 2023).

Heidegger considera que la tradición se puede convertir en un objeto de estudio y conservarla ya que la tradición se transmite en cuestionamiento de la manera o de la forma para determinar una manifestación del Ser Dasein en el “acontecer que es el único fundamento posible para eso que llamamos la historia universal y para la permanencia histórica a la historia

universal. En sus Ser fáctico, el Dasein siempre como y lo que ya ha sido” (Heidegger, 2020, p. 40). En este sentido, Heidegger nunca excluye y nunca excluirá la historia ontológica como el eje fundamental del mismo Dasein para comprender el transcurrido de su historia real de su pasado histórico como propiedad y la necesidad de encontrarse nuevamente en el presente como forma de su Ser-ahí, es decir, de su Ser pensante actuante y que la tradición se puede descubrirse, cultivarla, conservarla e investigarla explícitamente, sin que ella caiga en el olvido.

Se trata aquí de combatir un doble olvido, pero que constituye sistema: el olvido de la existencia misma (es decir, el olvido de sí mismo como tarea y como proyecto) y el olvido del Ser como tema fundamental de la filosofía. En ambos casos, el olvido evoca una destrucción, es decir, un descubrimiento de los motivos que han presidido la instauración de un pensamiento que borra el Ser como tema fundamental de la filosofía. En la introducción de *Ser y tiempo*, el acento recae sobre el olvido del Ser, pero el resto de la obra establecerá claramente que este olvido descansa en el olvido de sí por parte de la existencia y de su finitud fundamental, no obstante. Para eliminar este doble olvido, hay que recurrir a una hermenéutica, es decir, poner al descubierto destructor (que siempre hay que entender en el sentido positivo del producto desoxidante que descubre el fenómeno que ha quedado descubierto): por una parte, a una hermenéutica de la existencia misma que la saca de su autor recubrimiento; por otra, una hermenéutica del olvido filosófico del Ser que se anuncia con el nombre de una destrucción de la historia de la ontología. (Grondin, 2006, pp. 52-53).

Hasta el momento se ha comprendido que “la pregunta por el sentido del Ser no sólo no ha sido resuelta, ni tampoco siquiera suficientemente planteada, sino que, pese a todo el interés por la metafísica, ella ha caído en el olvido” (Heidegger, 2020, p. 42). La comprensión que genera la pregunta por el olvido del sentido del Ser humano, es un proceso en que se va aclarando parte por partes y recalca ante todo la afirmación que ha sido la misma metafísica que ha caído en el propio olvido, es por eso, que la pregunta por el olvido del sentido del Ser

humano, apunta es a ella, porque es en la metafísica donde se encuentra la ontología griega y por supuesto, toda su historia y ya esto, es prueba de que el Dasein se comprende a sí mismo a través del mundo.

La metafísica comprendía al Ser humano desde “dentro de los límites de una decepción dogmática de las concepciones fundamentales del Ser tomada de los griegos, en su formulación escolástica, lo esencial de la ontología griega pasa a la metafísica, a la filosofía trascendental de la época Moderna” (Heidegger, 2020, p. 43). Se comprende que la historia de la ontología griega es un asunto de alta importancia en la filosofía, ya que en la tradición se encuentran los fundamentos, sin excluir el “ego cogito” de Descartes, como mirada filosófica.

Otro puesto que puede ocupar la ontología griega, es la adhesión al Dasein, por medio de la pregunta hecha al hilo por el sentido del Ser, y lo afirma una vez más Heidegger que “el Ser del hombre, queda determinado en la definición vulgar, al igual que en la filosofía, como el viviente cuyo Ser está esencialmente determinado por la capacidad de hablar” (Heidegger, 2020, p. 36). Aquí se desvanece totalmente el concepto de dogma, porque el Ser del hombre ya no es dogmático sino hablante, pasa de la concepción a priori enigmática a una comprensión cotidiana, habitual y la tradición le queda otro punto que es la dialéctica, es decir, hablar claramente con el Dasein y desde aquí se comprende el entendimiento general.

Esto no hace excluyente a la tradición, porque queda otro punto importante para analizar cómo es la función del tiempo, “el tiempo mismo es considerado como ente entre otros entes, un ente cuya estructura del Ser se intenta captar desde el horizonte de una comprensión del Ser que tácita e ingenuamente se rige por el propio tiempo” (Heidegger, 2020, p. 46). Aquí manifiesta que una interpretación del Ser humano, en este caso, del Ser que habla, no se puede interpretar solamente desde el presente, se ha de buscar y encontrar los rastros por decirlo así del pasado y

aquí, es donde se necesita de la ontología tradicional y fijar la forma de pensar del Dasein en la historia del tiempo, teniendo en cuenta a los grandes pensadores que han constituido aquellas épocas y la interrogación de los mismos por el Ser pensante.

¿Cómo se Interpreta la Fenomenología de la Investigación en Relación con el Olvido del Sentido del Ser?

Con la caracterización provisional del objeto temático de la investigación (Ser del ente o, correlativamente, sentido del Ser en general), pareciera ya estar bosquejado también su método. Destacar el Ser del ente y explicar el Ser mismo, es la tarea de la ontología. Pero el método de la ontología resulta altamente cuestionable si se quiere recurrir a ontologías históricamente legadas o a tentativas análogas. Como en esta investigación el término ontología se usa en un sentido formalmente amplio, la vía para la aclaración de su método siguiendo el curso de su historia se nos cierra por sí misma. (Heidegger, 2020, p. 47).

¿por qué Heidegger dice que ahora en adelante se centrará en la fenomenología de la investigación? ¿Qué es la fenomenología de la investigación para Heidegger? ¿Cuáles son los términos que utiliza Heidegger para manifestar al Ser humano en general? Jean Grondin nos comenta que “la fenomenología será de este modo la vía que permite tener acceso al Ser, comprendido como el fenómeno fundamental, por más que no se muestre debido al olvido del Ser” (Grondin, 2006, p. 51).

Heidegger ahora en adelante se centra es en el método fenomenológico y lo hace con la posibilidad de poder dar a comprender como se interpreta dentro del nuevo pensar, libre del olvido-dogma y hacer resaltar al Dasein, explicar al Ser Dasein por medio del entendimiento en general, el término olvidar en la fenomenología de la investigación, ya no recae tanto en el olvido del Ser Dasein por el dogma, sino que el olvido aquí se ha de interpretar en dirección a la metafísica, en el sentido que ya no es central el entendimiento que interpretaba al Ser humano en

la filosofía griega, es decir, la forma en que se analizaba el sentido del Ser del hombre, el sentido del pensar como efecto de la temporalización. Jesús Adrián, nos argumenta que “el sentido de la temporalización permite a Heidegger distinguir entre los comportamientos impropios y propios que adopta la vida humana ante las diferentes situaciones a las que tiene que hacer frente en el transcurso de su existencia” (Adrián, 2009, p. 212).

Heidegger manifiesta que “el término fenomenología expresa una máxima que puede ser formulada así: ¡a las cosas mismas!” (Heidegger, 2020, p. 48). A las cosas mismas se puede interpretar en dirección al hombre pensante, al Ser que puede pensar, al Ser humano que fue olvidado por el pensar dogmático, pero el mismo pensar a través de la historia ontológica adquiere la capacidad de liberar las cadenas del olvido, rescatando su pensar.

La fenomenología no es dirección alguna, sino que es la posibilidad del pensar que, llegados los tiempos, reaparece de nuevo, variada, y que sólo por ello es la permanente posibilidad del pensar, para corresponder al requerimiento de aquello que hay que pensar. Cuando la fenomenología viene así experimentada y conservada, puede entonces desaparecer como rótulo, a favor de la “cosa del pensar. (Heidegger, 2022, p. 243).

Cuando Heidegger se centra en la fenomenología de la investigación, da a comprender que necesita llegar por medio de la pregunta por el Ser humano, a esa comprensión que estaba omitida por la misma filosofía, por eso “la expresión griega, a la que remonta el término fenómeno, deriva del verbo-, que significa mostrarse; lo patente, es por su parte, la forma media de sacar a la luz del día, poner en la claridad” (Heidegger, 2020, p. 48). Heidegger no ignora que la comprensión clara del Ser Dasein como fenómeno estaba desvelada desde la antigüedad y se identificaba como lo pensante que tenía la capacidad de mostrarse a sí mismo, el problema fue que después se oscureció, tomando forma de dogma.

De ello supieron los pensadores griegos cuando dijeron: aquello, con respecto al imperar de lo que surge es más antiguo, se hace evidente a nosotros los hombres tardíamente. Lo antiguo principal se muestra al hombre ante todo últimamente. Por eso en el ámbito del pensar hay que esforzarse para repensar lo pensado al principio aún más, primeramente, no con la contradictoria voluntad de renovar el pasado sino con la sobria disposición de ánimo de administrarse ante lo venidero de lo antiguo. (Heidegger, 1958, p. 6 8).

Por eso Heidegger en la fenomenología de la investigación hace una relación entre fenómeno y logos y dice que logos tiene un significado de “realización concreta- tiene el carácter de un hablar, de una comunicación vocal en palabras. El logos y más precisamente, comunicación vocal en la que se deja ver algo” (Heidegger, 2020, p. 53).

Ese “dejar ver algo”, hay que interpretarlo con el propio percibir, ese percibir es la capacidad de comprenderse a sí mismo, sustituyendo el olvido, la ignorancia. La ignorancia es un alto grado de porcentaje del dogma, es decir, la prohibición de investigar como delito de curiosidad filosófica y esa curiosidad filosófica es tratar de romper por medio de la comprensión fenomenológica de algo que no convence, de algo que no llena, de algo que no satisface, de algo que no deja verme a mí mismo con claridad, por eso Heidegger “retoma los problemas de la ontología antigua para radicalizarlos y proyectar una nueva ontología que también comprenda la religión de la historia, como base de esta problemática se parte del sujeto en el sentido bien entendido de la existencia humana” (Heidegger, 2018, p. 55). Que coopere de la misma manera en la comprensión del Ser humano en general.

Así, una vez experimentada la precaria situación de desvarío existencial, en la segunda sesión se describiría los modos que posibilitan la recuperación de sí mismo a partir de la autorresponsabilidad, enmarcada en la finitud existencial del Ser temporal del Dasein. Solo entonces se hace visible el desarrollo y adquisición de un proyecto personal y

singular, ontológicamente ajustado al Ser propio del estar-en-el-mundo. (Heidegger, 2016, p. 76).

Al principio de la formación filosófica se le muestra al estudiante que “la filosofía es el amor a la sabiduría, es el amor al saber”, a pesar que la filosofía ha sido la responsable de mantener la comprensión, pero al mismo tiempo, también ha sido la responsable de desviar en muchas ocasiones esa comprensión, pero al fin al cabo, la filosofía no decepciona a nadie y a cada quien recibe lo que en ella busca. Heidegger nos dice que “con el uso de término ontología no estamos proponiendo tampoco una determinada disciplina filosófica entre otras. No se trata de responder a las exigencias de una disciplina ya dada, sino al revés: sino de las necesidades objetivas de determinadas preguntas” (Heidegger, 2020. P. 47).

De esta manera, el pensamiento filosófico temprano de Heidegger aparece como una fenomenología de la facticidad que muestra al Dasein existente, pero al mismo tiempo desprovisto y lleno de necesidades, que está puesta ahí al frente del Dasein como pensante real. Que busca ante todo es la comprensión no de una imposición ontológica sino de una comprensión más filosófica, profunda y fundamental del mismo Dasein, que no deja de cuestionarse por medio de su preguntar como necesidad formal de su pensar urgente de sí mismo y conductor de sus propias investigaciones, como cuestión elemental de toda filosofía, por supuesto incluida ahí, la filosofía como entendimiento en relación con la fenomenología.

Conclusión

Se comprende por medio de la necesidad explícita de la pregunta por el Ser pensante, que el olvido del sentido del Ser, se detalla, se expande en la cultura griega por medio de los prejuicios elaborados o denominados por la filosofía antigua en relación con la cultura occidental.

Que habían iniciado un filosofar correcto en el sentido que buscaban esclarecer uno de los puntos más importantes del pensar humano, que es el preguntar por el mismo pensar, buscando el origen del pensamiento y la vía por lo cual se amplía el pensamiento. Hasta el punto que el pensamiento humano y por supuesto filosófico, llegó a encantarse a sí mismo que puso límite a su pensamiento, queriendo decir, que el encanto del pensar no lo poseían todos y no era para todos sino para unos pocos, para aquellos que eran predestinados, para los que llegaban a ser elegidos, para aquellos que concordaban con la piedra preciosa que la misma filosofía había elaborado con el concepto del dogma.

Esta piedra preciosa del filosofar antiguo (dogma) se convierte en la piedra fundamental de la tradición como regidor del pensamiento, donde el humano no podía pensar si estaba lejos del dogma y tampoco era digno del pensamiento si estaba fuera del mismo, por lo cual, el dogma se convierte en la tradición la fuente principal del pensamiento humano, dejando olvidado a aquél que es la verdadera fuente. Como dice Parménides “aquel que vive”, el humano, el hombre, la persona, la humanidad, el Dasein, el sujeto o cosa etc. Como lo queramos llamar, pero en sí hay una realidad pensante en cada uno de los que piensan y cada quién la puede contemplar a su manera de pensar.

La filosofía antigua al cerrarse el paso al entendimiento con el dogma elabora unos conceptos que de alguna manera favorece a la misma filosofía con los conceptos; universal, indefinible y evidente, dejando una ventana abierta para el filosofar, tratando de comprender al

Ser pensante por medio de argumentos externos (ente) sin darse cuenta que estos argumentos externos procedían de aquél que el dogma había olvidado, excluido, discriminado, descartado, rechazado.

En la estructuración formal y primacía de la pregunta por el Ser, Heidegger toma la primacía que envolvía al dogma y lo desvanece en la misma pregunta suprema superando el olvido del sentido del Ser que estaba oculto en el dogma, comprendiendo Heidegger que el dogma no es superior de aquél que piensa, mostrando las diferentes formas en que el hombre se manifiesta dentro del tiempo.

Donde Heidegger nos advierte que echemos una mirada a las diferentes regiones científicas o ciencias o lo que hoy en día se llaman instituciones para observar el actuar del mismo hombre y no encerrarnos solamente en una ciencia en particular sino adquirir una mirada más amplia del obrar humano como medio para superar el dogma.

Por eso la estructuración formal de la pregunta de Heidegger al respecto del olvido, tiene la magia del pensamiento de devolver al hombre de su error y encaminarlo a su propia construcción. Por eso la filosofía en sí misma no excluye ningún pensar, sino que todo pensar es merecido tenerlo en cuenta porque es parte de la constitución del Ser pensante en general, dentro de este pensar de la filosofía, ya no tiene cavidad por ningún lado el dogma-olvido, ni menos, la limitación del pensamiento.

En la analítica ontológica de la dilucidación del Dasein en relación con su horizonte e interpretación del sentido del Ser pensante en general, Heidegger nos enseña que tenemos que aprender a desviar todo aquello que no concuerda con la construcción del pensar humano, desde nuestro propio existencial a instruirnos y a decir a ciertas circunstancias destructivas no y nos

enseña a interpretar nuestro propio horizonte, es decir, nuestro propio pensar, como dice Nietzsche “hacer de mí mi propio arte”.

Heidegger recalca que no hay que rechazar la historia de la ontología, es decir, el entendimiento humano predominante que sostiene la tradición hoy en día, ya que la tradición se convierte en la dilucidación del Dasein en una fuente de riqueza intelectual, ya que en ella se encuentra el conocimiento de la propia historia que ha construido el hombre hasta nuestras épocas contemporáneas.

Otro aporte que nos deja la investigación, es que el olvido se convierte en sí mismo en un horizonte filosófico de la investigación del hombre, ya que el hombre en sí mismo está propenso al olvido, es decir, a no aprovechar adecuadamente su pensamiento y este no buen uso del pensamiento, le produce al hombre circunstancias negativas que lo lleva a perjudicar a su existencia dentro de la determinación del tiempo.

Heidegger también nos advierte que llegando a ser dilucidado el Dasein, este se convierte en responsable de su propio pensar siendo independiente y comprendedor del entorno que lo rodea y asumir su rol de pensante constitutivo que lo lleva a ascender a sí mismo en relación con otros Dasein como constructores de la propia historia.

Referencias

- Adrián, Jesús, 2009. El lenguaje de Heidegger. Diccionario filosófico 1912-1927. Herder.
- Adrián Escudero, J. 2016. Guía de lectura de *Ser y tiempo* de Martín Heidegger. Vol. 1. Herder.
- Adrián Escudero, J, 2016. Guía para la lectura de “*Ser y tiempo*” de Heidegger. Vol. 2. Herder.
- Cañas, R. (2006). El origen de la filosofía en Grecia: la unidad del hombre con el cosmos.
Revista Espiga, 7(7), 1-22.
- Hernández Samperi, 2006. Metodología de la investigación. Cuarta parte. México.
- Heidegger, M. (2019). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria de Chile.
- Jean Grondin, 2006. ¿Qué es la hermenéutica? Herder Editorial, S. L. Barcelona.
- José Ortiz, 2018. Guía Comares Heidegger. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/168220>
- Martín Heidegger, 1958. La pregunta por la técnica. Revista de filosofía. 5(1), 55-79.
- Martín Heidegger, 2005. ¿Qué significa pensar? Edición Trotta. S. A.
- Martín Heidegger, 2020. *Ser y tiempo*. Edición Trotta. S. A.
- Monroy, Einar, 2023. Web conferencias complementarias *Ser y tiempo*.
- Primera web conferencia complementaria *Ser y tiempo*.
- Channel General. (27 de febrero de 2023). Einar Iván Monroy en Webconferencias complementarias [Archivo de Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=4NMpXXTotYo&list=PLegQzYGTqJ2hzL3TBvCHT6YnvNwpHZhPF&index=1&t=13s>

Segunda web conferencia complementaria *Ser y tiempo*.

Chanel General. (6 de marzo de 2023). Einar Iván Monroy en Webconferencias complementarias

[Archivo de Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=9pehlPRUdYs&list=PLegQzYGTqJ2hzL3TBvCHT6YnvNwpHZhPF&index=2>

Tercera web conferencia complementaria *Ser y tiempo*.

Channel general. (13 de marzo de 2023). Einar Iván Monroy en Webconferencias

complementarias [Archivo de Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=bhO2L3UnduE&list=PLegQzYGTqJ2hzL3TBvCHT6YnvNwpHZhPF&index=3>

Cuarta web conferencia complementaria *Ser y tiempo*.

Channel general. (27 de marzo de 2023). Einar Iván Monroy en Webconferencias

complementarias [Archivo de Video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=mNiSJTCzgzk0&list=PLegQzYGTqJ2hzL3TBvCHT6YnvNwpHZhPF&index=4>

Pérez, Jara, J. 2009. Reseña de: Fernández, Telmo; Montesinos, Benjamín. El desafío del universo: de Tales de Mileto a energía oscura. Madrid. España Calpe, 2007.

Rivera, Jorge y Stuvan, María. 2008. Comentario a *Ser y tiempo* de Martín Heidegger. Vol. 1. Introducción. Ediciones Universidad católica de Chile.

Rodríguez, R, (Ed). 2015. *Ser y tiempo* de Martín Heidegger. Un comentario fenomenológico Tecnos.